

Mis queridos amigos.

No os presentaré una exposición doctrinal, ni una conferencia pastoral, se trata únicamente de una breve intervención. Quisiera en primer lugar, lo bien que me encuentro entre vosotros, participando en vuestro trabajo y cuanto comulgo con el espíritu que os guía. Quisiera también recordaros algunas convicciones sobre las cuales se apoya nuestra búsqueda e indicaros algunas cuestiones cuyo estudio ha comenzado la comisión episcopal del mundo obrero y para las cuales tenemos necesidad de vuestra colaboración como todos tenemos necesidad de la colaboración del laicado obrero.

Lo sabéis y se repite con frecuencia: nosotros no somos más que uno, obispos y sacerdotes, en nuestra misión cerca del laicado obrero. Estamos seguros que vuestros trabajos, nos permitirán, también a nosotros, obispos, avanzar en nuestra búsqueda.

CONVICCIÓN FUNDAMENTAL.

Recordaré solamente dos puntos que me parecen imponernos a nosotros de un modo absoluto.

1º La Iglesia no puede nacer realmente en la clase obrera que bajo la condición de asumir sus valores humanos y culturales, de sentirse solidaria con su sufrimiento y de participar, a su manera, a la acción que la clase obrera lleva para su promoción colectiva .

Sin duda, en la clase obrera, como en todos los medios sociales hay pecado; pero la Iglesia no puede cumplir su función purificadora más que en la medida que ella ha realzado en primer lugar esta presencia auténtica de la que acabamos de hablar.

No se trata, pues, para la Iglesia de "recuperar" la clase obrera o de "conquistar" la clase obrera. Se trata de nacer en la clase obrera, con aquellos que son auténticamente obreros.

No se trata sin embargo de edificar una Iglesia obrera. El mundo obrero ha sufrido demasiado, a quien se le ha querido imponer las formas rurales o burguesas que tenía la Iglesia en otros medios sociales para querer imponer a todos las formas que le son propias. Quiere sencillamente poder, en la única Iglesia de Cristo, vivir con plenitud sus valores propios manifestándolos de una manera que le es propia. Está el mismo persuadido, que obrando así, contribuirá al enriquecimiento de toda la Iglesia .

2º Esta nacimiento de la Iglesia en la clase obrera no puede hacerse sin una evangelización ejercida colectivamente por el laicado obrero, pero no ha habido jamás en la Iglesia nacimiento espontáneo de un laicado sin sacerdote.

Ciertamente, nosotros tenemos confianza plena con el laicado obrero. Pero el mismo nos interpela y nos pide que juguemos en torno a él, de un modo auténtico nuestra función sacerdotal.

Así, esto que hemos aprendido por Cristo y los Apóstoles sobre la constitución de la Iglesia y sobre el papel indispensable del sacerdocio, nosotros lo oímos de nuevo de parte del laicado obrero.

Cardén decía hablando de la JOC "Con tal que los Consiliarios perseveren" Podemos aplicar la misma fórmula a la A.C.O. "Con tal que los Consiliarios perseveren". Sin laicado obrero, la Iglesia no se fundará jamás en el mundo obrero. Pero, sin el sacerdocio, no hay laicado obrero.

Estas dos convicciones que acabo de recordaros son absolutas. Se basan a la vez en la enseñanza de la Escritura y del Concilio y sobre la experiencia vivida por la ACO desde su creación .

CUESTIONES A ESTUDIAR

He aquí ahora algunas cuestiones de las que hemos comenzado el estudio en la C. E. del mundo obrero con la colaboración de los consiliarios y del equipo nacional y para las cuales quisieramos tener vuestra colaboración.

1º Clase obrera y lucha de clases. Cualquiera que sea el vocabulario empleado, hay hechos que se imponen a nuestra atención y hay una acción llevada a cabo por los obreros para su liberación y promoción.